

ct

# Sueropios

de  
Luis Fernando de Julián

*(fragmento)*

*Lola, joven de diecisiete años, deambula desorientada atravesando salas de hospital. Viste un pijama tres tallas mayor y arrastra consigo un pie metálico del que cuelgan dos botellas de suero que se enganchan a su cuerpo por la correspondiente vía intravenosa. Los sueropios, dos jóvenes, la siguen a cierta distancia con un periódico entre las manos.*

LOLA

*(Deteniéndose.)* ¿Por qué me seguís? No disimuléis ahora, me venís siguiendo desde hace un rato. ¿Quiénes sois?

*Los Sueropios rumorean muy bajo sobre el contenido del periódico.*

LOLA

No. No contestéis. No preparéis una respuesta. Ya la sé... No sois reales, es tan sólo mi imaginación. Ni ocre celador, ni amarillo auxiliar, ni azul enfermera ni blanco doctora. Y por supuesto, nada de pijama desteñido de payaso horondo. No sois reales. ¿Verdad?

*Los Sueropios vuelven a rumorear.*

LOLA

Era una pregunta retórica. ¿Y por qué me imagino un chico y una chica de mi edad? Puesta a imaginar... No sé... Podía haber imaginado alguien mayor que yo, ¿no? ¿No tenéis voz? ¿Una voz que pueda entender y no un rumor que se escurra por el fondo del pasillo? ¿Una voz que me diga vuestro nombre y la razón por la que me seguís?

*Los Sueropios guardan silencio.*

LOLA

En tal caso yo os clasifico como seres irreales llamados... *(Mira sus botellas de suero.)* ¡Sueropios! Tú, el chico, te llamarás Salino. Y ella, Glucosa. Bautizados quedáis. Lo que nos hace volver a la pregunta principal: ¿Por qué me seguís?

SALINO

Llevas tiempo sin escribir.

GLUCOSA

Tampoco lees nada...

LOLA

¿? Creí que eráis producto de mi imaginación, no de mi conciencia... ¡Qué asco de cerebro ingobernable!

SALINO

Has abandonado tus cuadernos.

GLUCOSA

No anotas ideas al vuelo.

SALINO

Ni experimentas estructuras en un folio.

GLUCOSA

No construyes personajes ni situaciones.

SALINO

Estás demasiado centrada en lo otro.

GLUCOSA

Sí, ¡lo otro tiene la culpa! ¡Te tiene absorbida!

SALINO

¿Quieres leer el periódico?

GLUCOSA

Tal vez encuentres algo de lo que escribir.

LOLA

¡Parad! (*Pausa.*) ¿Sois mis personajes?

SALINO Y GLUCOSA

¡Somos Sueropios! ¡Nos acabas de bautizar!

LOLA

Sois el choque entre lo que yo os he dicho que seáis y lo que vosotros queréis ser... sois mis personajes, los *dramati personae* que se me apaecen... Pero, ¿de qué historia?

GLUCOSA

De la que has dejado sin escribir.

SALINO

¡Por centrarte es exclusiva en lo otro!

GLUCOSA

¡Eso! ¿Y para qué?

SALINO

¡Mira cómo has acabado!

GLUCOSA

Tienes que volver a escribir.

LOLA

¿Para qué? No se gana nada con eso.

GLUCOSA

No se trata de ganar sino de aportar.

SALINO

Lee el periódico por favor.

LOLA

Esas noticias se repiten una y otra vez. ¡No quiero más de eso!

*Lola escribe en el aire “VALS” y se tambalea hacia otro lado de la sala.  
Los sueropios inmediatamente se abrazan y empiezan a bailar un vals.*

SALINO

¿Qué haces?

LOLA

Daros una acción para que me dejéis en paz.

GLUCOSA

No vas a detenernos.

SALINO

Tenemos que hablarlo, Lola.

LOLA

No hay nada que hablar.

GLUCOSA

Podemos ser muy persistentes.

LOLA

No me tientes...

*Lola dibuja en el aire la palabra “BOXEO” y se mueve a un lado.  
Los sueropios empiezan a batirse al viejo estilo inglés de nudillos enfrentados,  
moviéndose en círculo pero sin lanzar ningún golpe al contrincante.*

GLUCOSA

Sólo escuchanos...

SALINO

Tienes que volver a escribir, olvida lo otro.

GLUCOSA

Sí, olvídalos. Nosotros podemos darte temas.

LOLA

¿Temas? ¿Qué temas?

SALINO

Los temas que nos rodean, la realidad de tu tiempo. No sé... tal vez un pequeño texto sobre Israel y Palestina... la franja de Gaza... abordar el conflicto desde otros ojos...

LOLA

Muy apropiado. Pero entonces, mejor así: *(Lola marca en el aire dos X que anulan los brazos de Salino y le dejan sin guardia. Glucosa le asesta un Uppercut seguido de un Crochet que le hacen caer al suelo. Ambos se quedan inmóviles.)*

GLUCOSA

¿Por qué le haces eso? Sólo queremos ayudarte.

LOLA

Os doy lo que pedís. Si no os gusta... yo no os he llamado.

GLUCOSA

¿De verdad crees que no lo has hecho? ¿Quién puede invocarnos si no eres tú? ¿Quién puede manejarnos sin tu permiso si somos solo tuyos?

LOLA

Vuestra voluntad se subleva y se enfrenta a mí. Buscáis la autodeterminación.

GLUCOSA

¿Eso es lo que crees? ¿Crees que tus personajes intentan gobernarte? ¿Acaso tenemos el control de algo? Si es así, ¿por qué no podemos salir de esta acción? ¿Por qué me tienes puesta en guardia cuando es evidente que él necesita que le ayude? ¡Dime! ¿Por qué?

*Pausa. Lola acaricia el aire. Glucosa baja la guardia inmediatamente y se agacha a abrazar a Salino. Lola hace el gesto de un mechero que enciende. Salino saca un cigarrillo y se lo enciende.*

LOLA

El humo siempre crea una atmósfera escénica tan voluble... tan etérea...

GLUCOSA

Escúchanos un momento, por favor.

LOLA

¡Demasiado manido lo del humo!

*Lola hace un gesto brusco de borrar en el aire. Glucosa le quita el cigarro a Salino y*

*lo apaga con ímpetu. Un nuevo gesto de Lola hace que Salino y Glucosa se coloquen en pie, firmes y neutros.*

LOLA

Detesto hacer cosas que manidas que funcionan... *(Pausa.)* Bien. Acepto. ¿Queréis que lo haga? ¡Pues vamos a hacerlo una vez más!

*Pausa. Lola cierra los ojos y se concentra.*

LOLA

*(Habla con los ojos cerrados.)* Una cárcel de trescientos cincuenta y seis kilómetros cuadrados donde se hacinan dos millones de personas... un chico y una chica jóvenes buscan entre los escombros...

*Salino y Glucosa empiezan a representar la acción.*

GLUCOSA

Sigue, lo estás haciendo muy bien.

LOLA

No puedo.

*Salino y Glucosa se paralizan.*

SALINO

¡No la distraigas!

GLUCOSA

¡No lo hago! ¡Sólo intento animarla!

SALINO

¡Pues no lo consigues! Mejor cállate.

GLUCOSA

Eres muy borde para ser un Sueropio.

SALINO

¡Y tú muy...

LOLA

¡Silencio! ¡Necesito silencio!

*Silencio.*

LOLA

Los jóvenes buscan. Levantan una piedra tras otra dentro de ese enorme matadero situado entre ruinas y mar. Las burocracias y leyes absurdas arrojan cuatro piedras más por cada una que ellos

hacen a un lado... Ambos buscan... No quiero más de esto. Ya no me interesa. Prefiero lo otro. Lo otro no duele. Adormece el intelecto. Analgésico continuo para las neuronas...

SALINO

¡No! ¡Lo otro no!

GLUCOSA

Sigue, por favor...

LOLA

No. No lo sé hacer. Prefiero lo otro.

SALINO

Lo estás haciendo. Eso ya es parte de aprender a hacerlo. No nos dejes aquí. Sigue.

GLUCOSA

Sigue, por favor.

*Pausa.*

LOLA

Ambos se buscan... Se buscan el uno al otro. Desgranar las ruinas, cada uno excavando con sus manos sobre un montón de escombros. Apenas cincuenta metros les separan, pero la brutalidad y rapidez del ataque escondido en la oscura noche les aturde todos los sentidos y solo deja brotar el instinto. Se buscan pero no se ven. No se puede buscar con la mirada porque todo corre sin dirección, no se puede gritar su nombre porque todo es una alarma aguda que se eleva en columna, no se puede escuchar el posible socorro de los labios del otro porque todo es un enorme y ensordecedor estruendo. Sólo queda el instinto, el de levantar piedras donde creyeron ver por última vez a la persona que hace un segundo llevaban de la mano, justo ese último segundo antes de que el infierno cayese desde el cielo...

*Lola cae agotada. Los sueropios corren a recogerla.*

GLUCOSA

¡Lola! ¡Lola!

SALINO

Dejémosla ya. Está muy débil. Quizás no haya sido el mejor momento.